



CURSOS
prematrimoniales

Archidiócesis de Toledo

Tema 8

AYUDA PARA EL CAMINO



Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros; como yo os he amado, amaos también unos a otros. En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os amáis unos a otros.

(Jn 13, 34-35)



Comenzáis juntos un nuevo camino en el que vais a buscar la VERDADERA FELICIDAD. En este último tema os vamos a proponer una serie de ayudas para alcanzarla en plenitud. Partimos de la fe, algo que todos los presentes tenemos porque si no, no estaríais aquí.

LA FE

La fe es pensar que Dios nos ama y además a cada uno de nosotros de forma particular, que está pendiente de nosotros en cada momento de nuestra vida y esto nos da confianza, serenidad, seguridad, alegría y fuerza para llevar todos los acontecimientos de nuestra vida.

La fe ha sido cimentada en general, en nuestra familia, pero después ha de ser fortalecida por nosotros.

La fe nos hace abandonarnos en las manos de Dios como un hijo en las manos de su madre.

La fe también hay que vivirla y vivir la fe es vivir los caminos del evangelio, es una forma de vida, es un estilo nuevo, es partir del amor a Dios y a los hermanos.

Al llegar al matrimonio cada uno tiene su fe, pero a partir de él tenemos que vivir una fe en común y los dos tenemos que ir progresando juntos para ir alcanzando nuestra meta final que es la santidad.



El matrimonio a lo largo de su vida pasa por muchas situaciones de todo tipo, pero para los que recibimos de forma consciente la gracia del Sacramento del matrimonio, todas las dificultades son más llevaderas, porque ante la dureza del corazón que muchas veces nos hace ser cabezotas, egoístas, incapaces de perdonar y pedir perdón, sentimos la fuerza del espíritu que nos ayuda a pensar más en el otro que en nosotros mismos, y a fortalecer nuestra voluntad de querer al otro -a pesar de sus imperfecciones-, en definitiva, a ir redescubriendo el auténtico amor día tras día.

LA ESPIRITUALIDAD

El simple hecho de leer la palabra espiritualidad nos echa para atrás, porque pensamos que es estar rezando todo el día o metidos en la iglesia de continuo.

La espiritualidad es algo tan simple y a la vez tan grandioso como el tener el espíritu de Cristo en nuestra vida. Hombre espiritual es aquél que se deja llevar por el Espíritu de Jesús en su persona y en su vida.

Hasta aquí para todos, casados, solteros, religiosos.... Pero los casados tenemos un plus especial...



VIVIR LA ESPIRITUALIDAD MATRIMONIAL

Desde el mismo momento que recibimos el sacramento del matrimonio, nuestra espiritualidad debemos vivirla juntos, Jesús se instala junto a nosotros y nos dice “y serán una sola carne”, tenemos ante nosotros un itinerario que tenemos que vivir en pareja. Las dos vidas se han unido en Cristo y nace una nueva realidad que ha de estar presidida por el verdadero amor.

Amor es entrega, es darse, es pensar en el otro más que en nosotros mismos, es tratar de que el otro sea feliz; esa es nuestra verdadera espiritualidad matrimonial, eso es lo que Jesús nos pide en nuestro matrimonio. Él quiere lo que nos une: ya podemos hacer muchas obras de apostolado o estar mucho en la iglesia que si esto nos separa de nuestro marido o mujer, Dios no lo quiere.



Cada uno es un lugar teológico para el otro, o sea lugar donde está presente Dios. Es un camino, un cauce de salvación para el otro. Esta presencia de Dios nos ayuda a superar nuestros egoísmos, nuestro yo por encima de todo, pero sobre todo nos ayuda a comprender y perdonar al otro. A veces nos resulta difícil perdonar, pero también nos cuesta pedir perdón; el perdón debería estar muy presente en nuestra vida de matrimonio porque con mucha facilidad nos hacemos daño y solo perdonándonos podemos purificar nuestro amor.

Dice el Papa Francisco: *“En pareja hay que saber decir: Perdona por haber levantado la voz, perdóname por llegar tarde, por no escucharte...”* Los dos juntos somos llamados a testimoniar el amor, la unidad, la fidelidad mutua y a construir con nuestro testimonio de vida, nuestras obras y nuestras palabras, la unidad y el amor entre los hombres.

Vivir una auténtica espiritualidad conyugal es vivir los acontecimientos cotidianos a la luz del evangelio.

APOYOS PARA VIVIR LA ESPIRITUALIDAD

- La oración.
- La lectura de la biblia (el Evangelio del día).
- La vivencia del domingo.
- Los tiempos litúrgicos.
- La participación en los sacramentos.

Terminamos con las mismas palabras con las que el Papa Francisco finaliza su exhortación Amoris laetitia:

“Caminemos familias, sigamos caminando. Lo que se nos promete es siempre más. No desesperemos por nuestros límites, pero tampoco renunciemos a buscar la plenitud de amor y de comunión que se nos ha prometido.” (Cfr. AL 325)





DELEGACIÓN DE
FAMILIA Y VIDA

Archidiócesis de Toledo